

**DISCURSO DE SU EMINENCIA EL CARDENAL CHRISTOPHE PIERRE
NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
“LA VISIÓN DEL PAPA FRANCISCO DE UNA IGLESIA SINODAL”
AQUINAS CENTER OF THEOLOGY AT EMORY UNIVERSITY
DIVINE MERCY CATHOLIC MISSION
ATLANTA, GEORGIA – 19 DE FEBRERO DE 2024**

Introducción

Queridos amigos en Cristo,

¡Buenas tardes! Me alegra mucho estar con ustedes para hablar sobre la visión del Papa Francisco de una Iglesia sinodal. Agradezco al Dr. Greg Hillis, Director Ejecutivo del Aquinas Center, por su invitación a dirigir este mensaje a la Divine Mercy Mission. Permítanme, en primer lugar, transmitirles el afecto y la cercanía espiritual de nuestro Santo Padre. Espero que, reflexionando sobre algunos de los temas principales que han caracterizado el magisterio del Papa desde el inicio de su pontificado hasta hoy, puedan hacerse una idea de cómo ustedes mismos, en su propio "rincón de la viña", pueden vivir la "conversión pastoral" a la que nos llama el Santo Padre - una conversión a un modo más "sinodal" de ser Iglesia, es decir: caminando juntos, escuchándonos unos a otros y al Espíritu Santo, y discerniendo los caminos por los que Dios nos llama a llevar la luz del Evangelio en el mundo de hoy.

La forma en que el mundo entero conoció a fondo la visión pastoral de Francisco fue la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, publicada en noviembre del 2013, primer año de su pontificado. Para aquellos que, como yo, han estado llevando a cabo la misión de la Iglesia en los países latinoamericanos, gran parte de la enseñanza que expuso en ese documento ya era bastante familiar, ya que estaba estrechamente relacionada con el "Documento de Aparecida" de 2007. Ese documento fue la declaración final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la que la Iglesia de América Latina entabló un diálogo transformador sobre las necesidades de la evangelización en una América Latina sumamente cambiada. Con *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco, que como cardenal en Argentina había dirigido la redacción de Aparecida, extiende esta visión misionera a toda la Iglesia. Dice:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y

favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.”¹

Para transmitir el Evangelio en el mundo de hoy, el Papa está convencido de que es necesario que procedamos con un estilo "sinodal". Aunque sin duda todos habíamos oído hablar de la sinodalidad, supongo que entre ustedes existen diferentes niveles de comprensión y experiencia sobre lo que significa ser una Iglesia sinodal. Tal vez sea un concepto que aún están tratando de comprender. Posiblemente han leído debates de comentaristas en los medios de comunicación católicos, incluyendo algunas críticas agudas a la llamada del Santo Padre a ser una Iglesia sinodal. Posiblemente incluso, algunos de ustedes se hayan involucrado en estructuras sinodales en su propia parroquia, o a nivel universitario, o en la archidiócesis. Sin duda, esta forma de ser Iglesia – aunque esté enraizada en el Evangelio – es algo a lo que todos nos estamos acostumbrando.

Conversión pastoral en una época de cambios epocales

Para entender el deseo del Papa de que seamos una Iglesia sinodal, es importante que comprendamos lo que quiere decir cuando nos llama a una "conversión pastoral", un término que utilizó en la sección de *Evangelii Gaudium* que acabo de citar. Desde el principio de su pontificado, el Papa Francisco nos ha llamado a observar nuestro mundo contemporáneo, la misma realidad a la que hemos sido enviados para proclamar el mensaje de Jesús. Y al observar honestamente este mundo, hacer un juicio: reconocer los inmensos cambios que han ocurrido, y que esos cambios deben necesariamente impactar la manera en que buscamos transmitir el Evangelio. En nuestro tiempo, dice el Papa, “*no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época.*”² En este contexto, el Santo Padre citó al cardenal John Henry Newman, converso a la Iglesia católica y santo patrón del ministerio católico en el ámbito universitario. Al escribir sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, Newman dijo: “Aquí sobre la tierra vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones.”³ Explica el Papa:

“Para Newman el *cambio* era *conversión*, es decir, una transformación interior. La vida cristiana, en realidad, es un camino, una peregrinación. La historia bíblica es todo un camino, marcado por inicios y nuevos comienzos; como para Abrahán; como para cuantos, dos mil años atrás, en Galilea, se pusieron en camino para seguir a Jesús: ‘Sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron’ (*Lc 5,11*). Desde entonces, la historia del pueblo de Dios —la historia de la Iglesia— está marcada siempre por partidas, desplazamientos, cambios. El camino, obviamente,

¹ Pope Francis, Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium*, 24 November 2013, 27.

² Pope Francis, Christmas Greetings and Address to the Roman Curia, 21 December 2019.

³ St. John Henry Cardinal Newman, *Essay on the Development of Christian Doctrine*, Chapter 1, Section 1, Part 7; cited in Address to the Roman Curia, 21 December 2019.

no es puramente geográfico, sino sobre todo simbólico: es una invitación a descubrir el movimiento del corazón que, paradójicamente, necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel.”⁴

Nuestra misión como cristianos es siempre transmitir el Evangelio. Eso es lo mismo que ayer. Pero a diferencia de hace una o dos generaciones, nos encontramos con que el Evangelio no se transmite tan "automáticamente" como antes, de una generación a otra. Esto se debe a cambios en la estructura de las familias, cambios en la cultura, todo tipo de nuevos desafíos. Estos tiempos de cambios epocales, dice el Papa,

“constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia. A menudo sucede que se vive el cambio limitándose a usar un nuevo vestuario, y después en realidad se queda como era antes.”⁵

“La actitud sana,” dice, “es, más bien, la de dejarse interrogar por los desafíos del tiempo presente y comprenderlos con las virtudes del discernimiento, de la ‘audacia’ y de la ‘perseverancia’.”⁶ Es como si el Santo Padre nos estuviera diciendo: *Quiero una Iglesia diferente, que se adapte a un mundo diferente. Quiero un nuevo enfoque.* Y esto es lo que se entiende por "conversión pastoral". Esta llamada a la conversión está en el corazón del Concilio Vaticano II. El Papa Pablo VI expresó este llamamiento en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, cuando se hizo eco del deseo de los Obispos de hacer surgir en la Iglesia “tiempos nuevos de evangelización”.⁷ El Papa Juan Pablo II explicó que esta "evangelización nueva" sería "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".⁸ El Papa Benedicto XVI nos recordó que el comienzo de la evangelización es el encuentro personal con Cristo.⁹ El Papa Francisco nos lo está diciendo: *Bien, el momento es ahora. Tenemos que hacer esta nueva evangelización, ¡y esto es lo que parece!*

Quizá era previsible que cuando el Papa nos convocara a semejante novedad habría mucha resistencia. A nadie le gusta que le saquen de su propia comodidad. Pero para Francisco, salir de nuestra propia comodidad y ser una Iglesia que "sale" en lugar de una Iglesia que permanece

⁴ Address to Roman Curia, 21 December 2019; cf. Cardinal Jorge Mario Bergoglio, “Lenten Message to Priests and Religious”, 21 February 2007, in *In Your Eyes I See my Words: Homilies and Speeches from Buenos Aires, Volume 2: 2005-2008*, Fordham University Press, 2020.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ Pope Paul VI, Apostolic Exhortation *Evangelii Nuntiandi*, 8 December 1975, 2; cf. Address for the Closing of the Third General Assembly of the Synod of Bishops, 26 October 1974.

⁸ Pope John Paul II, Opening Address of the Nineteenth General Assembly of the Latin American and Caribbean Episcopal Council (CELAM), 9 March 1983.

⁹ Cf. Pope Benedict XVI, Encyclical Letter *Deus Caritas Est*, 25 December 2005, 1.

encerrada en sí misma es absolutamente esencial si queremos transmitir el Evangelio a quienes aún no se lo han apropiado en sus vidas.¹⁰

El Espíritu Santo, Protagonista

El Papa Francisco habla siempre de la importancia primordial del Espíritu Santo en la acción de la Iglesia. La renovación en la Iglesia, deja claro, no es algo que pueda lograrse meramente con una agenda humana. Lo subrayó en la apertura de la Asamblea General del Sínodo, el pasado mes de octubre, cuando dijo:

“Y no nos sirve tener una mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas... No, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo.”¹¹

Los tres "momentos" de la conversión pastoral

Podríamos considerar que esta conversión pastoral tiene tres "momentos". En primer lugar, debemos comprender que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza. No sólo "tiene" una misión, sino que *es* una misión. En segundo lugar, debemos reconocer y aceptar la realidad de que vivimos en una época nueva – como ya hemos dicho – y, por tanto, debemos adaptar nuestro método de la evangelización a esta nueva realidad. Y en tercer lugar, está el momento en que debemos realmente "salir", en un estilo sinodal, que se convierta en el vehículo para el encuentro de las personas con Cristo.

Podemos decir algo sobre cada uno de estos "momentos".

Primero: es muy importante que comprendamos que la Iglesia es "misionera por su naturaleza". Así es precisamente como el Concilio Vaticano II definió a la Iglesia en su Decreto *Ad Gentes*.¹² ¿Qué significa esto, entonces, para nuestra vida ordinaria como discípulos católicos? Significa que no sólo venimos a la iglesia y rezamos, o vamos a nuestra función eclesial o reunión social parroquial, y luego, como una ocurrencia tardía, nos preguntamos: "¿Me pregunto si hay alguna misión para mí?". ¡No! No puede ser así. Más bien, dado que la propia *naturaleza* de la Iglesia es misionera, esto significa que nuestra naturaleza como cristianos es también ser misioneros. La misión está en el corazón de nuestra identidad cristiana. Cuando venimos al Señor, venimos como discípulos suyos – para aprender de Él y ser salvados por su gracia. Pero, sin dejar de ser discípulos, nos convertimos también en "apóstoles", es decir, en "enviados". Esta es la

¹⁰ Cf. *Evangelii Gaudium*, 20-24, 27, 39, 46, 48, 49, 87, 95, 172, 259, 261.

¹¹ Pope Francis, Homily to open the Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops, 4 October 2023.

¹² Vatican Council II, Decree *Ad Gentes*, 7 December 1965, 2.

dinámica que se desarrolla en los Evangelios: la gente tiene un encuentro con Jesús, son atraídos a su compañía como discípulos suyos, y luego salen a contar la buena nueva sobre Jesús a los demás. Ese es el modelo para nosotros. Hemos encontrado al Señor, hemos pasado tiempo en su compañía, y "salimos" para dar a otros la oportunidad de encontrarlo. Como dice el Santo Padre: "Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo".¹³

El segundo "momento" de la conversión pastoral de hoy es aceptar la realidad de que vivimos una nueva época para el anuncio del Evangelio. Es importante destacar que ver un mundo cambiado no es motivo para perder la esperanza. Al contrario, es una oportunidad de abrazar una especie de época "apostólica", en la que estamos presentando el mensaje de Cristo como si fuera la primera vez. Algunos de ustedes en esta audiencia son lo suficientemente jóvenes como para no haber vivido nunca en una sociedad que actuara como canal natural para la transmisión del Evangelio. No necesitan convencerse de que estamos en una "nueva época"; ya la están viviendo. Para los que recordamos una época en la que la fe se transmitía a través de familias en gran medida intactas y a través una sociedad que fomentaba los valores religiosos: pues bien, se nos invita a una conversión mental. No podemos vivir con la nostalgia de "cómo era antes", esperando volver a algún "tiempo mejor". Seamos sinceros: ¡tampoco entonces todo era perfecto! Al aceptar una nueva realidad, no se nos pide que renunciemos a nada que sea esencial para nuestra fe católica. En cambio, tenemos que renunciar a ciertas suposiciones sobre la mentalidad de aquellos a quienes esperamos evangelizar, y adaptar nuestro testimonio en consecuencia.

El tercer "momento", si se quiere, de esta conversión pastoral es que *salgamos* realmente como misioneros. Y que lo hagamos en estilo sinodal. Es decir, estamos siempre juntos en camino con el Señor y unos con otros. "Juntos" como condiscípulos, pero también "juntos" con quienes encontramos en el camino. Nadie está excluido de la invitación a ser discípulo de Jesús; por tanto, todos los que encontramos en el camino de nuestra vida deben ser acogidos junto a nosotros. Debemos entrar en la realidad de los demás, aunque esa realidad sea "desordenada". En las conocidas palabras del Papa:

“Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto.”¹⁴

Acompañar a otros en un camino compartido con el Señor significa *escucharles*. Sí, invitamos a los demás a escuchar con nosotros al Señor, pero no podemos oír plenamente lo que

¹³ *Evangelii Gaudium*, 49.

¹⁴ Interview with Pope Francis by Fr. Antonio Spadaro, S.J., 30 September 2013.

el Señor dice a menos que también escuchemos lo que dicen los demás. La historia de cada persona tiene valor. La historia de cada persona tiene sentido. Y sólo podemos ser un puente entre una persona y Cristo si estamos dispuestos a dejar que la historia de esa persona encuentre una conexión con la historia de Jesús y su misericordia salvadora. Una Iglesia así de abierta se encontrará "accidentada, herida y manchada por salir a la calle", como dice el Papa, pero esto es preferible a "una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades".¹⁵ Los sufrimientos que experimenta la Iglesia por su proximidad a los pecadores heridos no son algo que haya que temer. Al contrario, este tipo de sufrimiento es la marca de autenticidad para quienes reivindican a un Salvador que fue "herido por nuestras transgresiones" y "molido por nuestras iniquidades".¹⁶

Vivir una conversión pastoral y la sinodalidad en nuestra vida cotidiana

Al venir a este discurso, ustedes tienen razón al hacer la pregunta: *¿Cómo vivimos esta conversión pastoral, y este estilo sinodal, en las circunstancias concretas de nuestra vida cotidiana como católicos: en nuestras parroquias, en nuestras comunidades de fe, en nuestra diócesis o archidiócesis?* No es que pueda prescribir para ustedes los programas exactos que deben aplicar en su propia situación. De hecho, el método sinodal implica discernir las necesidades específicas en cada caso. No obstante, existen algunas pautas para analizar su situación de forma sinodal.

Lo primero es buscar las formas en que las estructuras de tu Iglesia ya están cumpliendo esta llamada a ser misioneras al estilo sinodal. *¿Qué grupos y movimientos están ya caminando juntos con una postura "hacia fuera", abiertos al mundo y a la gente que les rodea, discerniendo activamente hacia dónde les guía el Espíritu, no sólo dentro de su propio "círculo cerrado", sino en las personas y los rostros que están "fuera"?* Cuando vean que el discipulado misionero se desarrolla en un estilo sinodal, participa en él, anímenlo y ayúdenlo a permanecer así.

Al mismo tiempo, necesitamos honestidad, humildad y valentía para ver actividades dentro de nuestras comunidades de fe que *no* hablan de "misión". Ejemplos de ello son los grupos o estructuras dentro de la parroquia o diócesis que son "autorreferenciales". En otras palabras, cuando interpretamos todo a través de la lente de nuestras propias ideas limitadas, en lugar de ver el "panorama general". Cuando gastamos mucho tiempo y energía sólo para "mantener las cosas en marcha". A veces nuestros grupos pueden llegar a preocuparse más por preservar su propia existencia que por difundir el amor y la luz de Dios a los demás. Cuando la vida cristiana se parece a un "club", entonces tenemos que preguntarnos: *¿dónde está la misión?* La conversión pastoral

¹⁵ *Evangelii Gaudium*, 49.

¹⁶ *Isaiah* 53:5.

exige que nos preguntemos *¿Quiénes somos y qué quiere Cristo que seamos? ¿Somos su luz en el mundo?*

En *Evangelii Gaudium*, después de introducir el tema de la conversión pastoral, el Papa Francisco resumió lo que significa ser una Iglesia misionera a nivel de la comunidad eclesial más básica de la que forma parte la mayoría de la gente: la parroquia. Permitidme que cite con cierta extensión el párrafo sobre la vida parroquial, porque puede servir de guía para llevar la sinodalidad misionera a nuestras parroquias. El Papa dijo:

“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo ‘la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas’.... La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero.”

Las parroquias, dice el Papa, deben estar "completamente orientadas a la misión".¹⁷

Si cada parroquia reflexionara sobre estas palabras y examinara su vida y su actividad a partir de esta llamada, podría tener una buena guía sobre cómo adaptar y hacer crecer su misión. Cada apostolado de la parroquia (la pastoral juvenil, los grupos masculinos y femeninos de servicio, la liturgia, todo) podría plantearse la siguiente pregunta: *¿Es este apostolado misionero en su estructura y propósito? ¿Procede esta pastoral al estilo sinodal: siempre a la escucha, siempre abierta, siempre discerniendo la acción del Espíritu?* A partir de las respuestas a estas preguntas, los feligreses pueden ver qué modificaciones hay que hacer.

Apertura y escucha

La apertura y la escucha son aspectos clave del ser misionero y sinodal, especialmente hoy en día. Al examinar los grupos y actividades de nuestra parroquia, debemos preguntarnos hasta qué punto están abiertos a la comunidad en general. ¿Tenemos una postura "hacia fuera"? ¿Buscamos la participación más allá de nosotros mismos? ¿Oteamos el horizonte, por así decirlo, en busca de personas cuya presencia y participación entre nosotros enriquezca nuestra misión y la

¹⁷ *Evangelii Gaudium*, 28.

haga más eficaz? Utilizando el lenguaje del Papa: ¿buscamos acercar las "periferias" al centro de nuestra vida y misión? Y para ello, ¿atrae a otros nuestra forma de vivir y realizar la misión?

Escuchar va de la mano de la apertura. Si hemos cerrado nuestros oídos a toda expresión, a toda idea que desafíe nuestra manera habitual de hacer las cosas, ¿cómo podremos crecer? Debemos escuchar, sin juicios preconcebidos y de forma genuina. Esto significa escuchar de un modo que pueda incitarnos a hacer a la persona una pregunta más: sobre su historia, sobre su experiencia, sobre las influencias que le han llevado a sus convicciones actuales. Escuchar así es lo correcto porque es el camino de nuestro Señor. Además, es el modo en que una persona se siente invitada a un encuentro con Jesús y sus discípulos. Cada persona debe saber que la Iglesia tiene sitio para ella. La única manera de saberlo es siendo visto y escuchado, y por tanto acogido, por los miembros de la Iglesia.

Nada de esto – si es que es necesario decirlo – pretende disminuir el lugar esencial de la catequesis, tanto moral como doctrinal, que también forma parte de la misión de la Iglesia. Antes de subir al cielo, Jesús dijo a sus discípulos que enseñaran a todos a observar sus mandamientos.¹⁸ Como dijo el Papa Juan XXIII al inaugurar el Concilio Vaticano II:

“Ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico.”¹⁹

Estar abiertos, ser acogedores, escuchar, aceptar la compañía de quienes no se ajustan perfectamente al ideal evangélico, no debe hacernos temer que en el proceso perdamos la pureza de las enseñanzas de Cristo. Lo que debemos temer, más bien, es perder gente por no demostrar la acogida que Jesús mismo mostró a los pecadores. De hecho, ésta es la clase de acogida que nosotros mismos hemos recibido de Él. Escuchemos de nuevo las palabras de Francisco en la misa de apertura de la Asamblea sinodal del pasado mes de octubre:

“En una época compleja como la actual, surgen nuevos desafíos culturales y pastorales, que requieren una actitud interior cordial y amable, para poder confrontarnos sin miedo. En el diálogo sinodal, en esta hermosa ‘marcha en el Espíritu Santo’, que realizamos juntos como Pueblo de Dios, podemos crecer en la unidad y en la amistad con el Señor para observar los retos actuales con su mirada; para convertirnos, usando una bella expresión de san Pablo VI, en una Iglesia que ‘se hace coloquio’ (CARTA ENC. *ECCLESIAM SUAM*, N. 34). Una Iglesia ‘de yugo suave’ (CF. *MT* 11,30), que no impone cargas y que repite a todos: ‘vengan, todos los que

¹⁸ Cf. *Matthew* 28:19-20.

¹⁹ Pope St. John XXIII, Address for the Solemn Opening of Vatican Council II, 11 October 1962; cited by Pope Francis, Homily at Holy Mass for the Opening of the Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops, 4 October 2023.

están afligidos y agobiados, vengan ustedes que han extraviado el camino o que se sienten alejados, vengan ustedes que le han cerrado la puerta a la esperanza, ¡la Iglesia está aquí para ustedes!'. La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos.”²⁰

Algunos católicos temen palabras como éstas. Al oír esta invitación abierta al encuentro con Cristo en su Iglesia, temen que la gente la interprete en el sentido de que no es necesario un cambio moral. Algunos temen que esta postura lleve a "diluir" nuestra fe. Pero invitar a los pecadores de este modo, con el mismo espíritu con el que Jesús hizo la invitación, no implica desestimar la llamada a la conversión. Al contrario, volverse a Cristo y aceptar su amor misericordioso es el primer paso de toda conversión cristiana. Sí, algunos en la Iglesia pueden ofrecer la "acogida" pero luego oscurecer ciertas exigencias del Evangelio. Pero esta apropiación indebida de la enseñanza del Papa no anula la enseñanza misma. Francisco ha advertido contra este error, como cuando abordó los aspectos problemáticos de la "vía sinodal" de Alemania.²¹ El verdadero punto, "la principal tarea del Sínodo", dice el Santo Padre, es

“volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia unida y fraterna —o al menos que trata de estar unida y ser fraterna—, que escucha y dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y, por consiguiente, no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que con Jesús, se arriesga. Es así como Jesús quiere a su Iglesia, es así como quiere a su Esposa.”²²

El discernimiento

Otra clave para entender el método sinodal de misión es el *discernimiento*. Uno de los dones que el Papa Francisco aporta a su oficio pastoral es la sabiduría respecto al discernimiento que proviene de su formación ignaciana como jesuita. El Papa sabe que el discernimiento es algo más que decidir entre opciones. El discernimiento es lo que ocurre cuando observamos la realidad, cuando escuchamos atentamente la Palabra de Dios para emitir un juicio; y entonces somos capaces de actuar.²³ A través de este proceso, nos ponemos en sintonía con la acción del Espíritu Santo para poder seguir su guía. Estoy convencido de que el Papa Francisco es un hombre de discernimiento espiritual en este sentido. Para formar parte de una Iglesia sinodal, debemos ser personas de discernimiento. El Papa dice:

²⁰ Opening Homily of Synod, 4 October 2023.

²¹ Cf. Pope Francis, Letter to the Pilgrim People of God in Germany, 19 June 2019.

²² Opening Homily of Synod.

²³ Cf. Pope Francis, General Audiences, Catechesis on Discernment: 1. *What does it mean to discern?*, 31 August 2022, and Catechesis on Discernment: 2. *An example: Ignatius of Loyola*, 7 Sept 2022.

“El discernimiento... implica un *esfuerzo*. Según la Biblia, no encontramos ante nosotros, ya empaquetada, la vida que hemos de vivir: ¡No! Tenemos que decidirlo todo el tiempo, según las realidades que se presenten. Dios nos invita a evaluar y elegir: nos ha creado libres y quiere que ejerzamos nuestra *libertad*. Por lo tanto, discernir es *arduo*.”²⁴

Aunque el discernimiento es necesario para el cristiano individual, también es necesario por parte de la Iglesia. La "mirada de bendición del Señor", dice, "nos invita también a ser una Iglesia que, con corazón alegre, contempla la acción de Dios y discierne el presente."²⁵ Ser sinodal es recordar que caminamos juntos para establecer "un lugar de gracia y de comunión" cuyo protagonista es el Espíritu Santo. De nuevo de la homilía del Santo Padre al inicio del Sínodo:

“El Espíritu Santo deshace, a menudo, nuestras expectativas para crear algo nuevo que supera nuestras previsiones y negatividades. Podría decir que los momentos de oración son los más fructuosos del Sínodo también el ambiente de oración, por el que el Señor obra en nosotros. Abrámonos e invoquemos al Espíritu Santo, Él es el protagonista. ¡Dejemos que el protagonista del Sínodo sea Él! Y caminemos con Él, con confianza y alegría.”²⁶

Dónde estamos y adónde vamos

La Iglesia universal ha concluido la primera de las dos Asambleas Generales del Sínodo sobre la Sinodalidad, y la segunda se reunirá en otoño de este año en Roma. Ahora es el momento de que todos nos acostumbremos a actuar según este "estilo" que marca la sinodalidad: apertura, escucha y discernimiento compartido, enraizados en la comunión orante con el Espíritu Santo, y caracterizados por la adoración al Señor en medio de nosotros. Como dijo el Santo Padre en la Misa de clausura del Sínodo, y me parece que es un buen modo de concluir mis reflexiones de hoy con vosotros:

“Hermanos y hermanas, se concluye la Asamblea sinodal. En esta “conversación del Espíritu” hemos podido experimentar la tierna presencia del Señor y descubrir la belleza de la fraternidad. Nos hemos escuchado mutuamente y, sobre todo, en la rica variedad de nuestras historias y nuestras sensibilidades, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu Santo. Hoy no vemos el fruto completo de este proceso, pero con amplitud de miras podemos contemplar el horizonte que se abre ante nosotros. El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos.”²⁷

²⁴ Catechesis on Discernment #1, 31 Aug 2022.

²⁵ Opening Homily of Synod.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Homily at Holy Mass to Conclude the Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops, 29 October 2023.